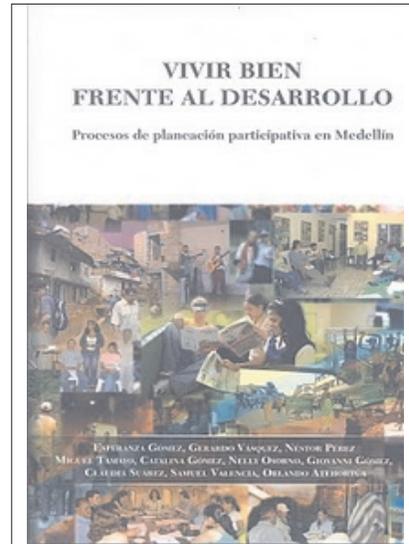


Gómez, Esperanza; Vásquez, Gerardo;
Pérez, Néstor; Tamayo, Miguel;
Gómez, Catalina; Osorno, Nelly;
Gómez, Giovanni; Suárez, Claudia;
Valencia, Samuel; Atehortúa Orlando
(2009). **Vivir bien frente
al desarrollo**. Colombia.



Los autores presentan un arduo trabajo investigativo referido a los procesos de planeación participativa en Medellín, Colombia en el período que va del año 2006 al 2009. Se utilizó el análisis crítico del discurso como perspectiva de comprensión lingüística vinculada a los contextos sociales y la etnografía simbólica como oportunidad para comprender la cultura local. El texto es el resultado de muchas vivencias, aprendizajes y des-aprendizajes que se construyeron en la relación directa con mujeres y hombres que acogieron al equipo de investigadores y les permitieron ser parte de sus vidas por un rato.

El libro está estructurado en capítulos. La primera parte Ciudad global y territorios locales, es de carácter contextual y plantea la ciudad que se configura como sociedad ma-

terializada e idealizada en el paradigma del progreso y el desarrollo. La planeación participativa se inserta como estrategia fundamental en la construcción de su propia territorialidad y su propia historia.

El capítulo describe el escenario global que -en la lectura general del texto- será entendido como el territorio denominado ciudad de Medellín. En tal sentido, los autores realizan una breve síntesis del contexto histórico, social, económico y político que dio origen a la que se ha constituido como la segunda ciudad más importante de la república de Colombia. Así mismo, enuncian algunos hechos que han posibilitado la configuración de una sociedad profundamente conservadora, en sus expresiones tanto ideológicas como políticas, e intensamente liberal en sus manifestaciones y prácticas eco-

nómicas, en parte por la relación permanente que se establece entre el tipo de sociedad que se vive y la que se desea vivir.

El trabajo expone algunas características acerca de los territorios como escenarios locales en los cuales las relaciones de sus habitantes se configuran en términos de identidades en las que se enlazan las expresiones de territorio físico, territorio social y cultural. Los autores plantean que los procesos de planeación participativa se construyen a partir de sentidos sociales, políticos y culturales en estrecha relación con los territorios en su división política administrativa, y en diálogo y tensión con estas identidades y modos de vida local.

Los autores presentan la interpretación de la vida local a partir de dos connotaciones: como división político-administrativa y como territorio de identidades. Desde el punto de vista de la división político-administrativa de Medellín (decreto 997 de 1993 y decreto 346 de 2000), se esboza la ciudad con sus 16 comunas y 5 corregimientos; a partir de la cual se asume la identidad como "pertenencia de todos aquellos que nacieron en un mismo territorio y comparten los referentes fácticos de la tradición y las costumbres" (Rinaudo-R., 2004: 28). Esta configuración del territorio incide en el imaginario de identidades surgidas a partir de los modos de vida desde lo local.

En la segunda parte, Discursos del vivir bien y del desarrollo, se deta-

llan los discursos del vivir bien que emergen desde las subjetividades de los habitantes, como fruto de la vivencia y de sus propias maneras de conocer el territorio donde se vive, para tramitar con los cercanos y los foráneos. Se puntualiza cómo desde la planeación participativa se construyen enfoques de desarrollo como validación del discurso hegemónico y sus distintas versiones, reafirmadas en formas específicas de conocer que lo reafirman.

Para los autores habitar el territorio, conocerlo y transformarlo es un proceso de construcción permanente a partir del cual se configura la cultura local como imaginarios e identidades que se expresan en hechos tangibles, pero también en realidades construidas desde las subjetividades de quienes habitan dicho territorio. Consideran que aún quienes no viviendo en el territorio acuden a él para contribuir a su transformación mediante el agenciamiento del desarrollo, contribuyen a la configuración de la cultura local con sus prácticas y con sus discursos acerca de cómo se vive y se debiera vivir.

En el texto, tener una postura crítica significa ocuparse de situaciones sociales de vital importancia para la vida de quienes habitan determinados territorios. Más que alimentar el debate científico como tal, lo que interesa es superar la postura neutra en la interpretación discursiva y situarlos en contextos socio-históricos, donde la ideología subyacente los emplaza como mecanismos que

contribuyen a la hegemonía por consenso o dominación.

La última parte del texto, *Prácticas del vivir bien y para el desarrollo*, describe e interpreta los modos de vivir en la cotidianidad vecinal para hacer circular los saberes, establecer solidaridades y resistir en la invisibilidad los avasallamientos de otros estilos de vida -considerados adecuados para la vida citadina- que se concertan, se asumen o se resisten en las interacciones con la institucionalidad para el desarrollo. Con la planeación participativa se ponen en marcha soluciones, procesos educativos y de participación anclados en el desarrollo. Sus interacciones con las del vivir bien ocupan la reflexión.

Si bien es cierto que el discurso en su expresión de conocimiento moviliza a la acción, no necesariamente existe una relación directa o nítida entre discurso y acción, puesto que estas representaciones de la realidad -aunque contextualizan el mundo social- cuando se manifiestan se encuentran con otros discursos y ejercicios de poder que además de afectar el mundo de lo simbólico también atraviesan el universo de lo tangible, de tal manera que puede existir inclusive contradicción entre el discurso en su carácter simbólico y la acción evidente.

Los autores creen que la práctica ha sido motivo de reflexión y producción académica por quienes estudian la cotidianidad. Para ellos, Pierre Bordieu (1991: 138-165) la aborda desde una perspectiva relacional, es-

pecíficamente en cuanto a los dilemas de la práctica científica, y habla de las dificultades para dar una visión teórica de lo práctico por la relación entre ciencia y el tiempo de la acción, pues cuando se quiere dar razón de ésta, se tiende a destruirle por lo intemporal de la ciencia. Consideran que la permanencia en el territorio, el hacer parte de la cotidianidad puede disminuir esta situación, como también poner en debate la postura científicista en la investigación.

El compromiso de los autores fue evidenciar que el conocimiento de las prácticas que suceden en la cotidianidad vecinal -más que la posibilidad de su contemplación o sublimación- es hacerlas visibles en sus modos de ocurrencia, en sus dilemas, su heterogeneidad y sus contradicciones. Lo que se planteó como reto fue romper la linealidad que se da por obvia entre discurso y acción, puesto que además de no existir pureza en las prácticas, éstas son formas relativas que se definen por su posición en el interior de redes. Se buscó presentar las prácticas en su modo concreto y como parte de un orden social hegemónico por el discurso y las prácticas del desarrollo; dado que en el orden del dominio, las prácticas como los discursos contribuyen a mantener y reproducir el sistema social en lo económico, político y cultural, pero también pueden contrvertirlo en forma directa o resistir al avasallamiento que conlleva.

Los autores resaltan la utilidad del estudio, ya que se constituye en

una síntesis de la planeación participativa del desarrollo en el que se registran no sólo los esfuerzos realizados y sus impactos, sino también todas aquellas lógicas y contradicciones propias de los procesos sociales en una ciudad receptiva de políticas internacionales determinantes de la agenda de los gobiernos locales.

Otro aporte significativo del texto es la problematización que se hace del discurso y práctica del desa-

rollo a partir de la planeación participativa. Los autores destacan las formas de entender y hacer la vida cotidiana en los sectores, barrios y veredas en los que se adelantan procesos de planeación participativos, en los que emergen discursos y prácticas del vivir bien.

Raquel Sáez González

Universidad del Zulia
Maracaibo, Venezuela
rasaez@cantv.net